

JOSÉ MELLADO
Condicionales de la suscripción
EN LA REPÚBLICA
Por un mes \$ 1.50
Por un trimestre \$ 4.50
Por un año \$ 10.00
EN EL EXTERIOR
Por un mes \$ 2.00
Por un trimestre \$ 6.00
Por un año \$ 12.00
La correspondencia, recabos e informaciones se dirigen a la Administración de EL IMPARCIAL.
IMPRESA RURAL
FLORIDA 92 A
Teléfono 14 y 15
Cooperativa Telefónica Nacional 203

Almanaque

Viernes 24-Santos Timoteo y Policarpo obispos y nuestra señora de la Paz.

Efemérides

Día 24
1335-Muere en Jerusalén el rey don Alfonso III de Aragón y IV de Aragón.
1813-Diálogo de Santo Ángel, por el general marqués de Pescara.
1809-Acción de Villar de los Castillos, gignida en España por el general don Juan de los Rios.
1813-Diálogo de Santo Ángel, por el general marqués de Pescara.
1809-Acción de Villar de los Castillos, gignida en España por el general don Juan de los Rios.

HOTEL DE INDEPENDENCIA

Por órden superior se avisa al público que en este establecimiento existen constantemente, personas de todo trabajo, jornaleros, agricultores, sirvientes y niños de ambos sexos, que desean ocupar trabajos de sus respectivas profesiones. Por tanto, se dirige a la Comandante General del Intero, graduado, calle 25 de Mayo núm. 210-Juan N. Corbalán, director del Hotel. N. 5581-10

Dr. Mariano Balzani

MEDICO CIRUJANO OCULISTA
Ex-inspector por elección de la real marina italiana. Ha establecido su consultorio en esta capital, Consultas de 1 a 2. Calle Mercedes núm. 100 esquina Conventillo. N. 931 nov. 9 perm.

DOCTOR GANTERO GARCIA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES CRÓNICAS Y REBELDES
Ha trasladado su domicilio a la calle de Conventillo 114, esquina 2. Horas de consulta: de 8 a 10 y de 3 a 4. N. 938-Ene-11-Marzo 11.

DIQUE MAUA

Reciba mejor cuando hasta 15 pías. Los de menor de 8 pías de calado, a precios reducidos. El dique cuenta con talleres para calefacción, reparación de máquinas, coches, etc., de buques, taller de fierro como de madera.
Tiene, además, talleres profesionales al servicio del público, a precios acomodados.
Paseo de la Graciosa al Gas, calle Uruguay núm. 10, (antes). N. 938-Ene-11-Marzo 11.

EL IMPARCIAL

MONTevideo, Enero 24 de 1890.

DOCTOR DON JULIO HERRERA Y OBES

CANDIDATO DE "EL IMPARCIAL"

Presidencia de la República

Los principios ajusticiados

Vamos a encozbar este artículo marcando con letra bastardilla el principio político sobre que se basa "El Siglo" para apoyar la candidatura del General don Luis Eduardo Pérez.

"Porque si triunfara su candidatura iría rodeado el poder de los hombres de todos los partidos, para que te prestemos nuestro concurso".

Ecco il problema. Como se suele decir el pez por la boca muere. Todas esas gallinas literarias de los sedicentes principistas, se desmoronan como un haz de paja en el soplo de los hechos prácticos y la realidad tangente.

En un falso ideal que todos los hombres conspicuos que militan en los diversos partidos y fracciones en que se reparte la opinión del país, se repartieron el poder bajo la capacidad relativa de nuestro toronado, el General don Luis Eduardo Pérez.

Como doctrina política, es un colmo de degeneración; como negación de los principios precedentes, historia y génesis de nuestros partidos nacionales, es una apostasía.

Sólo pueden concebirse esas repesitas del poder en el campo enfermo.

Hemos puesto en bastardilla esas líneas para que se aprecie debidamente la severidad de nuestros juicios.

Ayer hemos condenado, tal vez con excesiva vehemencia, una cuestión de procedimientos que consideráramos altamente perniciosos a las o "tumbas" y a las virtudes de la democracia, que se trataba de la creación de la doctrina y la creación en la comunidad social y política.

Si aceptamos como principio moral y justo, que se asocien, por medio de transacciones, repartos y condescendencias los grupos y fracciones antagonistas en política o en religión, contra una idea o un principio legal de doctrina sana y purísima, como es el abismo de las dominaciones desoladas, del período de la fuerza y de las consecuencias del poder encozándose del santuario de las leyes y de la libertad en la república.

En la política florentina y maquiavélica que nosotros hemos combatido energicamente desde las filas de un partido honrado, que no precisa lecciones de nadie, ni tutores oficiosos, ni acepta convenciones, ni admite transacciones ni conciliaciones, ni la noble base del partido dominante, cuyos hombres se sucederán en el poder por la libre e independiente voluntad de la representación nacional, dentro de nuestros programas liberales, pacíficos y progresistas, caben los hombres honrados y leales de todas las procedencias, sin que se les exija abdicaciones de ningún género ni se tranzcan con ellos conciertos inmorales, y esta doctrina política es principio constitucional y la manifestación más adelantada

y de las ideas y las aspiraciones generales del mundo moderno.

En esta política que defiende "El Siglo" es una repesita mal urdida y peor llevada, de los grandes principios democráticos que defiende el partido colorado y los hombres leales y sinceros que se unen a él espontáneamente, sin condiciones de ningún género, rindiendo un tributo a esa noble política, al bienestar de la patria y al engrandecimiento del país; que está conquistando por ella, en estos mismos momentos, los más altos grados de educación política, de energía republicana y de plectro núbilo en el concurso de las naciones de esta América.

Es un hecho patente el que nosotros espongemos hoy ante la conciencia y el buen sentido del pueblo.

La pureza de nuestros principios constitucionales, el ejercicio regular de las instituciones, la tendencia al mejoramiento, corrigiendo y dando buenos ejemplos de civismo, que están honrando gloriosamente a la República, arrancan precisamente de los hombres sinceros y convencidos, de la inteligencia y la acción combinadas dentro del partido dominante y la familia colorada. Tenemos a Tajés, tenemos a Herrera, tenemos a playado civil y militar de diputados y senadores, rindiendo culto, en actos solemnes, a los principios de paz, de progreso y de austeridad en la aplicación y ejercicio de nuestras leyes fundamentales. Y en las naciones vecinas se levanta un rumor general de victores de entusiasmo por la reivindicación de justicia y de derecho que realiza la República Oriental.

Pero justamente, es de los hombres que se titulan ilustrados, nuestros y probos, de donde parte la predica facinosa, los consejos perturbadores y las doctrinas falaces y arteras que labran el pedestal de las dominaciones, los autoritarismos y las decadencias.

Al general Pérez se le considera como una calamidad pública; todos los habitantes abriguen una misma opinión. Los más conspicuos colorados, que danzan en las orillas de la corrupción, que se le figuran con tanto estrépito en esa ciudad, y no en ningún punto importante del país, no lo hacen ni lo demuestran aquí, es decir, en toda la zona de este importante departamento, porque, como decían, y discretos, juzgan y condenan abundantemente todos los actos que provienen de este jefe una vez usurpador, tiránico y alivado de los destinos de este departamento.

Por otra parte se considera muy propiamente que no posee ni instrucción ni educación necesaria, aquellas que demuestra y ostenta en todo tiempo y lugar el hombre verdaderamente patriota que pretende servir con honestidad a la causa pública de un país, por excelencia altamente republicano.

¿Puede el señor Pérez aptitudes suficientes, talentos indispensables para poder ejercer dignamente un importante puesto como es el de Presidente de la República?

En su vida pública no ha dado prueba acabada de ello.

Este es indiscutible, una verdad que no puede desmentirse.

Se pretende implantar o colocar, a todo trance, empleándose los buenos y malos medios de que pueden hacer uso los partidos, un Presidente, sin carácter, sin voluntad propia, y que debe ser manejado por la mente y los brazos extranjeros.

Un hombre que no conoce ni los primeros rudimentos de las leyes orgánicas, las prescripciones más fáciles de la Constitución, las convenciones sociales, los fórmulas y procedimientos de buen gobierno, ¿debe ser elevado al poder principal?

¡Hoy que la República se encuentra por fortuna a la vanguardia de la civilización, así como ciertos países europeos, y a imitación de otras repúblicas americanas, hoy que la instrucción pública es entre nosotros una cosa palpitante, un modelo de estudio y atención, por su fomento, por su marcha progresista, verdaderamente increíble; hoy que los ciudadanos, a lo menos los que pertenecen a la moderna generación, han desvanecido las nieblas de la ignorancia, han buscado los medios más adecuados para ahuyentar los siniestros barriones de la oscuridad, hoy, cuando esos mismos conocen de una manera clara la legalidad de sus derechos, las prescripciones invariables de sus deberes cívicos y morales, en fin, hoy, cuando le conviene a la República un hombre oscuro, raquítico, en materia de conocimientos generales?

La República necesita un hombre de fuerza, austero, paciente, de grandes virtudes, que cuando se le presenten todos los recursos de la administración general y haciendo lo que se llama una política verdaderamente elevada, democrática; le valte para siempre el espíritu público, de la postulación en que hoy se encuentra, garantice y consolide la paz y el orden, el imperio de las leyes generales, el envidio de los engrandecimiento y prosperidad de la Nación.

¿Es preciso convenir en una cosa?

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

nerosos, reside un indeleble recuerdo, sumamente triste, de aquella época aciaga y funesta, en que el administrador el departamento, siendo delegado del Poder Ejecutivo.

Por los antecedentes se juzgan a los hombres públicos, y a veces, el prudente observador penetra en los recónditos del porvenir.

Los antecedentes que ha dejado por estos parajes, tan sombríos y siniestros, no son apropiados para que ese jefe se vea simpático por el cura popular.

Usted conoce que en el departamento, la mayoría genuina la componen los blancos o nacionalistas, sobre todo, los de campanillas; pues bien, éstos son los primeros en manifestar una oposición decidida a la candidatura del referido señor, prefiriendo a todo trance, otra candidatura cualquiera, por más oscura y raquítica que fuese.

Y sin embargo, notando la verdad que se hace en todo el país, la aclamación de los pueblos entusiasmados por un sentimiento elevado, estos mismos blancos o nacionalistas, hoy por hoy, no titubean en hacer demostraciones espontáneas a favor de la candidatura del doctor don Julio Herrera.

Los colorados en su mayoría, piensan del mismo modo.

Quiero decir que la opinión está rotundamente, que es uniforme, sincera y viril. Más todavía.

Personas caracterizadas del partido nacionalista, que lo saben a ciencia cierta, nos informan que los jefes como Muñoz, Marín, Burghero, Fuentes, los señores Frías, y otros muchos están adheridos a la candidatura del doctor don Julio Herrera; considerando que es la única que llena las aspiraciones honestas de los partidos orientales.

Al general Pérez se le considera como una calamidad pública; todos los habitantes abriguen una misma opinión. Los más conspicuos colorados, que danzan en las orillas de la corrupción, que se le figuran con tanto estrépito en esa ciudad, y no en ningún punto importante del país, no lo hacen ni lo demuestran aquí, es decir, en toda la zona de este importante departamento, porque, como decían, y discretos, juzgan y condenan abundantemente todos los actos que provienen de este jefe una vez usurpador, tiránico y alivado de los destinos de este departamento.

Por otra parte se considera muy propiamente que no posee ni instrucción ni educación necesaria, aquellas que demuestra y ostenta en todo tiempo y lugar el hombre verdaderamente patriota que pretende servir con honestidad a la causa pública de un país, por excelencia altamente republicano.

¿Puede el señor Pérez aptitudes suficientes, talentos indispensables para poder ejercer dignamente un importante puesto como es el de Presidente de la República?

En su vida pública no ha dado prueba acabada de ello.

Este es indiscutible, una verdad que no puede desmentirse.

Se pretende implantar o colocar, a todo trance, empleándose los buenos y malos medios de que pueden hacer uso los partidos, un Presidente, sin carácter, sin voluntad propia, y que debe ser manejado por la mente y los brazos extranjeros.

Un hombre que no conoce ni los primeros rudimentos de las leyes orgánicas, las prescripciones más fáciles de la Constitución, las convenciones sociales, los fórmulas y procedimientos de buen gobierno, ¿debe ser elevado al poder principal?

¡Hoy que la República se encuentra por fortuna a la vanguardia de la civilización, así como ciertos países europeos, y a imitación de otras repúblicas americanas, hoy que la instrucción pública es entre nosotros una cosa palpitante, un modelo de estudio y atención, por su fomento, por su marcha progresista, verdaderamente increíble; hoy que los ciudadanos, a lo menos los que pertenecen a la moderna generación, han desvanecido las nieblas de la ignorancia, han buscado los medios más adecuados para ahuyentar los siniestros barriones de la oscuridad, hoy, cuando esos mismos conocen de una manera clara la legalidad de sus derechos, las prescripciones invariables de sus deberes cívicos y morales, en fin, hoy, cuando le conviene a la República un hombre oscuro, raquítico, en materia de conocimientos generales?

La República necesita un hombre de fuerza, austero, paciente, de grandes virtudes, que cuando se le presenten todos los recursos de la administración general y haciendo lo que se llama una política verdaderamente elevada, democrática; le valte para siempre el espíritu público, de la postulación en que hoy se encuentra, garantice y consolide la paz y el orden, el imperio de las leyes generales, el envidio de los engrandecimiento y prosperidad de la Nación.

¿Es preciso convenir en una cosa?

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y anárquico en que se encontraba el país; pero hoy, las circunstancias han cambiado—las prosperidad, los pueblos, por eso se hace sentir la armonía y el vigoroso impulso de los elementos inteligentes, los esfuerzos reiterados de los peones que cultivan la tierra con alíquo para cosechar los frutos de la libertad.

¡Hoy, la época es muy diferente a las anteriores.

Ayer, cualquier cacique, cualquier caudillo podía gobernar, en virtud del estado pobre, mezquino y

ciendo en el peligro de caer en el seguro.
El seguro olva pues como caja de ahorros en ca-
so de larga vida y en caso de muerte prematura
constituye al instante una herencia considerable
con poco gasto.

Informes y prospectos en la
Sucursal de Montevideo
CALLE BARANDI 178—ESQUINA MISIONES
JARNE WITZ—Gerente.
N. 886-Sbre 27-pla.

Scillos

Un álbun que contiene una selección y curiosa coleccion, que suma la cantidad de cinco mil ejemplares, se vende, fuenta, entre otros los primitivos de España, que han salido de España.

Para mejores informes, dirigirse por carta ó personalmente al Hotel Ibañeta, Rlo N.º 20 13, á don César Martínez quien á solicitud del comprador irá á domicilio para mostrarlo y tratar.

N.º 200-Díre.16 pt

OEMA HISTÓRICO POR BERNABÉ LEMANIA, E ILUSTRADO POR JOSÉ PASCO
 Era de forma un tomo en folio, adornada con el retrato del autor y el de su hijo, magníficamente grabados en oro y colores, contenía solamente doscientos preciosos grabados intercalados en el texto.
 Total la obra constaba de \$24 25 centavos, en Trece y a \$renta ea la uno.
 Púdiéronse verterlos: *Joye Literaria de Cuspin*
 a \$rezo c, calle 18 de julio 1899.

El Café Restaurant tiene la satisfacción de poderle ofrecer a la satisfacción del público la sala de recepción con el ramo de CAFÉ Y RESTAURANT. Cenas a todas horas de la noche — Precio: Almuerzo, 50 cent; Comida, 60 cent; Cenas a la carta, \$1.00 y la cocina especial. Se atienden pedidos de fiestas y ramilletes.—Servicio de Ambros y Banquetes.

SOPA A L'OIGNON

Vinos especiales de todas clases

N.º 773 J 2 perm.